

costumbre. (1) Dada la batalla, los contrarios fueron puestos en huida; pero llegando á Tlacotepec, encontraron otro grueso de matlatzinca mandado por el señor de Xiquipilco llamado Tlilcuetzpalin (lagartija negra), que resistió algun tiempo. Puestos tambien en fuga, llevado Axayacatl por su ardor juvenil, separóse de los guerreros de su escolta, y empeñado en la persecucion, iba tocando el tamboreico de oro, *yopihuehuetl*, que á la espalda llevaba, con el cual daba órdenes al ejército. Al pasar junto á un magney, saltó de improviso Tlilcuetzpalin de detras, descargando tan fiero golpe sobre el emperador, que le hirió en el muslo hasta llegar al hueso. Detúvose Axayacatl y dobló la rodilla; precipitóse sobre él el matlatzinca para quitarle el *tlauhquechol* ó plumaje de la cimera del casco; pero el emperador se defendió con valentía; en tanto, una vieja llegó por detras, le arrancó de su lugar y huyó dando gritos de alegría. El guerrero matlatzinca luchaba cuerpo á cuerpo con el emperador para hacerlo prisionero; ambos se estrecharon fuertemente en la lucha, rodando sobre el suelo y poniéndose uno encima de otro sucesivamente. En medio de la lucha, preguntó el jóven azteca: “¿Quién eres? ¿Desde luego serás un gran señor?—Me llamo Tlilcuetzpalin, respondió el guerrero.—Replicó Axayacatl: Mira, belloco, si me quitas la vida, de los tuyos será México Tenochtitlan.” (2)

Los guerreros de la escolta del emperador, echándole de ménos, se pusieron á buscarlo, encontrándole todavia defendiéndose; al verlos llegar, Tlilcuetzpalin huyó apresuradamente. Alzaron al jóven del suelo, le limpiaron rostro y cuerpo sucios de sangre y polvo, tras lo cual dijo, dejadme descansar. Puesto despues en unas andas, y cargado en hombros de sus capitanes, fué traído á México, en donde el pueblo lo recibió con grandes regocijos y con los honores triunfales. Los prisioneros matlatzinca fueron sacrificados en la próxima fiesta del Tlacaxipehualiztli. (3)

(1) Versaban estas arengas sobre el recuerdo de los dioses, la honra militar, la esperanza de los despojos; la superioridad de los méxica sobre los demas pueblos de la tierra, el desprecio por los enemigos que no eran águilas, leones, ni tigres para que se los comiesen, ni eran los fantasmas *tzitzimil* ni los duendes *colectli*, contra los cuales no podían defenderse los hombres, y en fin, la proteccion manifiesta que les impartía el gran Tetzahuitl Huitzilopochtli.

(2) Tezozomoc, cap. cuarenta y ocho.—Durán, cap. XXXV.

(3) Durán, cap. XXXVI.—Tezozomoc, cap. cuarenta y nueve, y sig. Hemos fijado en este año la guerra de Xiquipilco y la herida de Axayacatl siguiendo la autori-

Curado Axayacatl de la herida, si bien de ella quedó lisiado y cojo, hizo un gran convite al cual fueron invitados los reyes de Acolhuacan y Tlacopan, con los señores de las provincias sometidas; asistieron igualmente las mujeres del emperador, cosa inusitada en aquellas costumbres. Acabado el banquete, fueron sacados Tlilcuetzpalin y otros dos famosos capitanes matlatzinca, á quienes se dió muerte en presencia de los concurrentes. (1) Fiesta digna de los hijos de Odin; venganza propia de un bárbaro.

XIII acatl 1479. Los Códices Telleriano-Remense y Vaticano, ponen en este año la anotacion de un combate religioso con los enemigos de casa, con motivo del logro de las sementeras.

Segun el Anaglifo Aubin, hubo un eclipse de sol.

Un dia el Cihuacoatl Tlacaelel habló á Axayacatl, diciéndole:—“Hijo mio, ya has gozado de la fiesta con que has engrandecido tu nombre y te has pintado con los colores y pincel de la fama para siempre: resta agora que lleves adelante este nombre y grandeza que has cobrado; ya sabes que la piedra del sol está acabada y que es necesario que se ponga en alto y que se le haga la misma solemnidad que á esta otra se ha hecho, para lo cual invia tus mensajeros á Tezcucó y á Tacuba, á los reyes y á los demas señores de las provincias para que vengan á edificar el lugar donde se asiente, el cual ha de ser de veinte brazas en redondo donde esté en medio esta insigne piedra.” Enviados los mensajeros, acudió tanta gente á México, que un sólo dia hicieron la obra, quedando colocada encima la piedra del sol; al tiempo de colocarla, tocaron los sacerdotes los tambores, bocinas y caracoles, quemándose gran cantidad de incienso, habiendo iluminaciones, fiestas y regocijos. (2)

Al dia siguiente reunió Axayacatl á los dos reyes sus aliados y á

dad de los Anales de Cuauhtitlan, Anaglifo Aubin, y Códices Telleriano y Vaticano. Estos colocan el pueblo de Xiquipilco, con el *yaoyotl* ó indicacion de la provincia Matlatzinca, y delante al guerrero con el nombre de Tenochtitlan. En la relacion hemos seguido, como más conforme á los documentos, la version de Torquemada, lib. II, cap. LIX.

(1) Torquemada, lib. II, cap. LIX.

(2) Durán, cap. XXXVI.—Tezozomoc, cap. cincuenta y cincuenta y uno.—Axayacatl había mandado labrar esta piedra algunos años ántes. A este propósito dice Durán, cap. XXXV:—“Tambien estaba ocupado en labrar la piedra famosa y grande, muy labrada, donde estaban esculpidas las figuras de los meses y años, dias y semanas, con tanta curiosidad que era cosa de ver, la cual piedra muchos vimos y alcanzamos en la plaza grande, junto á la acequia, la cual mandó enterrar el Illmo.

los señores asistentes á la fiesta, dándoles á entender quería probar sus fuerzas contra los de Michhuacan, no sólo para experimentar si igualaban con las de los méxica, sino "para ver si podría con ellos "hacer la fiesta de la estrena de su piedra, que era semejanza del "sol, y ensangrentar su templo con la sangre de aquellas naciones." Admitida la determinacion, cada quien por su parte aprestó el contingente de hombres, armas y víveres que le tocaba, reuniéndose considerable ejército, cuyo número se hace subir á 24,000 hombres.

"y Rmo. Sr. D. Fray Alonso de Montufar, dignísimo arzobispo de México de felice "memoria, por los grandes delitos que sobre ella se cometían de muertes."—Segun esto, la piedra fué puesta en obra por Axayacatl el año 1474, tiempo en que hizo la guerra á la provincia Matlatzinca y quedó terminada en 1479, segun la misma piedra lo dice en la fecha XIII acatl, que tiene esculpida. Pertenecía á los caballeros Cuacuauhtin ó del sol. Colocada horizontalmente sobre un macizo de veinte brazas de circunferencia, fué estrenada en 1480 ó 1481, costando la vida al emperador Axayacatl. Permaneció en su lugar hasta la toma de la ciudad de México por los castellanos, y despues de la destruccion del templo, quedó abandonada al lado de la acequia. Entre los años 1551 á 1569, que gobernó la mitra de México el Sr. D. Fray Alonso de Montufar, fué enterrada en el pavimento de la plaza principal. Aquí permaneció, "cuando con motivo del nuevo empedrado, estándose rebajando el piso "antiguo de la plaza, el día 17 de Diciembre del mismo año 1790, se descubrió á so- "lo media vara de profundidad, y en distancia de 80 al Poniente de la misma segun- "da puerta del real palacio, y 37 al Norte del Portal de las Flores; la segunda piedra, "por la parte posterior de ella, segun consta del oficio que en 12 de Enero de este "año de 1791 remitió al señor intendente uno de los maestros mayores de esta N. E. "D. José Damian Ortiz, comunicándole la noticia de su hallazgo. Esta segunda pie- "dra, que es la mayor, la más particular é instructiva, se pidió al Exmo. Sr. Virey "por los Sras. Doctor y Maestro D. José Uribe, canónigo penitenciario, y prebenda- "do Doctor D. Juan José Gamboa, comisario de la fábrica de la Santa Iglesia Cate- "dral; y aunque no consta haberse formalizado este pedimento por billete, ó en otra "manera jurídica, ni decreto de donacion; se hizo entrega de ella de orden verbal de "S. E., á dichos señores comisarios, segun me ha comunicado el señor corregidor "intendente, bajo de la calidad de que se pusiese en parte pública, donde se conser- "vase siempre como un apreciable monumento de la antigüedad indiana."—Gama- "Descripcion de las dos piedras, &c., pág. 10—11. En efecto, la piedra quedó coloca- "da y aún permanece pegada al cubo de una de las torres de la Catedral mirando al Oeste. —En cuanto al significado, nuestro muy entendido compatriota D. Antonio de Leon y Gama dió cumplida descripcion de la piedra explicándola como un calendario, § IV, pág. 89, núm. 57 y sig. Admitió la opinion Humboldt, Vues des Cordillères, tom. 1, pág. 332, y bajo su autoridad se difundió en Europa, de manera que la piedra ha sido llamada por propios y extraños, Calendario Azteca. Mas no es tal calendario, sino la piedra del sol, y así lo prueba el Sr. D. Alfredo Chavero en su opúsculo *Calendario Azteca, ensayo arqueológico, Segunda edición, México, 1876*. Abundamos en las opiniones del Sr. Chavero, creyendo en que con salir del antiguo error se ha dado un gran paso en la ciencia arqueológica.

Los méxica iban conducidos por Axayacatl, habiéndose alistado gran copia de los valientes caballeros denominados cuachic, otomitl, achcauhtli y tequihua, sin contar los esforzados cuauhuhueque ó maestros de armas. El ejército tomó por Tolocan entre los matlatzinca, dejó á un lado Tlaximaloyan (Taximaroa), y fué á sentar sus reales junto á un lago. Aquella noche las escuchas descubrieron estar cerca el ejército tarasco; sus guerreros estaban sentados al rededor de la lumbrera con sus arcos y flechas junto, y la honda amarrada á la cabeza. Los espías méxica pudieron informarse de ser los contrarios 40,000, con muy lucidos arreos, provistos de buenas armas, con guerreros muy escogidos. Sabidos estos pormenores en el campo, Axayacatl consultó á sus capitanes si sería prudente retirarse para tornar con mayores fuerzas; mas ellos fueron de parecer se diera la batalla, supuesto que el esfuerzo de los tenochca compensaba el número de enemigos. (1)

Ordenado el ejército al día siguiente, ya en marcha sobre los michhuaca, hecha por el emperador la proclama de estilo, se presentaron á vanguardia algunos tarascos con vistosos adornos; adelantáronse cuatro intérpretes, *nahuatlato*, diciendo:—"Mexicanos ¿á qué venis con tanta gente armada á nuestras tierras?"—"Venimos, les respondieron, á ver vuestras tierras y á veros á vosotros." Replicaron los tarascos:—"De vuestra voluntad venisteis á buscar la muerte, todos perecereis aquí."—"Veámoslo," replicaron los tenochca. Trabóse inmediatamente una reñida pelea, prolongada durante todo el día con éxito vario, terminada porque la noche separó á los combatientes. Recogidos los guerreros al real azteca, se vió venían mermados, heridos, cansados, desalentados; Axayacatl y los generales les prodigaron palabras de esperanza y consuelo, repartiéndoles la bebida mística llamada *yolatl*, propia para reparar la vida, las fuerzas y el valor. (2)

(1) Durán, cap. XXXVII.—Tezozomoc, cap. cincuenta y uno, MS.

(2) Durán, cap. XXXVII.—Tezozomoc, cap. cincuenta y dos, MS.—Segun el diccionario de Molina:—"Yolatl, bebida de maíz molido y erudo, para los que se desmayan."—"Compónese de *yoli* que, segun su calidad, tiene las acepciones de vivir, "animar, resucitar, cosa que contiene vida, &c.; y de aquí los derivados *yolibiztli*, "vida," *yollotli*, "corazon," y *teyolia* ó *teyolitia*, el alma." "El otro componente de "la palabra es *Atl*, "agua;" de manera que traducida literalmente la palabra *yolatl*, "significa *agua de vida*, y metafóricamente, de esfuerzo y de valor." Ramírez, nota á Durán, pág. 290. La vida para los méxica estaba contenida en el corazon, y por eso se ofrecía á la divinidad apenas arrancado del pechó.

A la mañana siguiente fué renovado el combate. Tan bien organizados y valientes los michhuaca como los tenochca, en aquella vez les eran muy superiores en número y más con las tropas que habían recibido de refresco, así que, cargando con todo su poder, dada muerte á los valientes que por obligacion no podían retroceder, haciendo espantoso estrago en los guerreros aliados, hicieron huir amedrentados á quienes pudieron escapar; en balde Axayacatl y los generales quisieron contener á los fugitivos, pues arrastrados por ellos, tuvieron que ponerse en salvo, dejando sobre el campo al Huitznahuacatl, próximo pariente del emperador, y uno de los consejeros reales. Axayacatl, con los restos de sus mermadas tropas, vino á descansar en Ehecatepec: contados los guerreros, se vió faltar de las diversas parcialidades hasta 20,000 hombres, quedando reducidos los méxica á sólo doscientos. (1) Nunca habían sufrido los imperiales tan sangrienta rota. Los sacerdotes salieron al encuentro del emperador con las ceremonias de costumbre en las entradas triunfales; pero aquello fué sólo adulacion, ó más bien el respeto tributado al monarca como persona divina, y claro dijeron el sentimiento de la ciudad, el silencio y las lágrimas del pueblo. Celebráronse en seguida las honras por los guerreros muertos y principalmente por el malogrado Huitznahuacatl. (2)

I tecpatl 1480. Segun los Códices Telleriano-Remense y Vaticano, se sintió en México un terremoto.

“En 1 tecpatl murió Tlazolyaotzin, de Huexotla, y le sucedió inmediatamente Cuitlahuatzin.” (3)

Trascurrido casi un año del duelo por los guerreros muertos en Michhuacan, Axayacatl insistió de nuevo víctimas que inmolar en el estreno de la piedra del sol; débil para emprender una guerra, se le ocurrió marchar contra los enemigos de casa. Al efecto, reunidos los guerreros méxica á los de Texcoco y Tlacopan, se presentaron delante de Tlilihquitepec, entre Otompa y Tepepolco. Segun el pacto admitido, los de Tlilihquitepec, correspondientes á los tlaxcalteca, no podían esquivar el combate, por lo cual tuvieron que

(1) Durán, cap. XXXVII.—Tezozomoc, cap. cincuenta y tres. MS.

(2) Durán, cap. XXXVIII.—Tezozomoc, cap. cincuenta y tres. MS.

(3) Anales de Cuauhtitlan. MS.

aprestar sus guerreros y salir al campo; siguióse, pues, una de aquellas luchas, más de astucia que de fuerza, en que el intento no era matar, sino apoderarse de los guerreros vivos. Despues de algun rato de pelear, el señor del pueblo se adelantó y dijo á Axayacatl:— “Señor poderoso: ya hemos jugado y recreádonos un poco en esta escaramuza, y si vosotros vais llorosos, nosotros lo quedamos más; empero consolámonos, que no ha sido sino por vía de hechos de hombres; cesen por ahora vuestras espadas é idos enhorabuena.” (1) Terminó entónces el combate, retirándose los guerreros á sus respectivos reales. Contados los prisioneros, vieron los méxica no haber sido tan felices como en otras ocasiones, pues si tenían en su poder setecientos cautivos, dejaban en manos del enemigo cuatrocientos veinte de los suyos: “tuvieron gran dolor de sus hijos y hermanas; pero consolóse el rey con decir á la gente del ejército, que de ambas partes había querido comer el sol.”

El ejército fué recibido en Tenochtitlan con los honores del triunfo, mas como la victoria no había sido completa y tenían que lamentarse grandes pérdidas, de los sacerdotes que salieron al encuentro del emperador, la una mitad salió con las cabezas ceñidas y trenzado el cabello con hilo colorado en señal de alegría, mientras la otra mitad llevaba las cabelleras sueltas y tendidas, por luto y tristeza. Los guerreros fueron recibidos por los ancianos con pláticas de alabanza y zahumerios de copalli; dieron la vuelta al rededor de la piedra del sol, desfilaron ante Huitzilopochtli y despues ante Axayacatl, haciendo la acostumbrada genuflexion, retirándose en seguida á descansar. Los prisioneros quedaron repartidos por los *calpulli* y se hicieron las exequias por los guerreros muertos. (2)

Para el estreno de la piedra del sol, que tan costosa y funesta fué para Axayacatl, se envió á convidar á los señores de Tlaxcalla, Huexotzinco y Tlaxcalla, sin duda para que presenciaran el degüello de sus hermanos, y al lejano señor de Meztitlan: todos cuatro aceptaron, entrando de noche á Tenochtitlan y presenciando de oculto la fiesta, pues como á enemigos no se quiso fueran vistos por la plebe. Llegado el dia, Axayacatl y el Cihuacoatl se pusieron sus más ricos trajes; los sacerdotes se vistieron de las insignias de los

(1) P. Durán, cap. XXXVIII.

(2) P. Durán, cap. XXXVIII.—Tezozomoc, cap. cincuenta y cuatro. MS.

dioses Quetzalcoatl, Tlaloc, Opochtli, Itzpapalotl, Yohualahua, Apantecutli, Huitzilopochtli, Toci, Cihuacoatl, Izquitecatl, Icnopilli, Mixcoatl y Tepuztecatl, colocándose todos subidos encima de la piedra. Antes de amanecer, el emperador y su segundo se pusieron también sobre la piedra, armados con el cuchillo del sacrificio. "Luego sacaban los presos, todos embijados con yeso, y las cabezas embijadas y unos bezotes largos de pluma, y poníanlos en renglera en el lugar de las calavernas, y antes que los empezasen a sacrificar, salía un encensador del templo y traía en la mano una gran hacha de incienso, á manera de culebra, que ellos llamaban *xih-coatl*, la que venía encendida, y daba cuatro vueltas al rededor de esta piedra encensándola, y al cabo echábala así ardiendo encima de la piedra y allí se acababa de quemar: hecho esto empezaban los sacrificios, matando el rey hasta que se cansaba, de aquellos hombres presos, y luego le sucedía Tlacaehel hasta que se cansaba, y luego aquellos que representaban los dioses sucesivamente, hasta que se acabaron aquellos setecientos hombres presos que de la guerra de Tlilihquitepec habían traído, los cuales acabados, quedando todos tendidos junto al lugar de las calavernas y todo el templo y el patio ensangrentado, que era cosa de gran espanto y cosa que la misma naturaleza aborrece, fué el rey y ofreció á sus huéspedes muy ricas mantas y joyas y muy ricos plumajes. Habéndoles dado muy bien de comer, envióslos á sus tierras, los cuales espantados y asombrados de una cosa tan horrenda, se fueron á sus tierras. Idos estos señores, el rey cayó malo del cansancio de aquel sacrificio, y del olor de la sangre, que era, segun cuenta la historia, un olor acedo y malo." (1)

II calli 1481. Sintiendo su fin próximo, Axayacatl quiso que entallaran su retrato á semejanza del de Motecuhzoma; fueron llamados los canteros, "y así fueron á Chapultepec y habiendo visto otra buena peña la comenzaron á labrar, y en breve tiempo acabaron de labrar la figura, que estaba parada, con cabello de preciada plumería, y teñido con colores de la propia manera que el pájaro *tlauhquechol*, con su rodela y en la otra mano un espadarte y por dosel ó alfombra á sus piés un cuero de tigre; y con la margajita dorada, azul y plateada, que hacía aguas y colores que resplandecía y era

(1) P. Durán, cap. XXXVIII.

"muy vistoso." (1) Terminada la obra, enfermo como estaba, se hizo llevar á verla cargado en unas andas, quedó complacido de la labor, y al tornar á la ciudad, espiró en el camino. Así acabó Axayacatl, despues de poco más de doce años de reinado. (2)

Luego que el cadáver llegó á Tenochtitlan, fué vestido con las insignias reales y colocado sobre un estrado en la sala principal del palacio. (3) Numerosos mensajeros salieron apresuradamente á comunicar la triste nueva, así á los reyes aliados como á los señores de los pueblos sometidos. Cada uno de ellos, al recibir á los enviados, lloraba y se lamentaba, ofreciendo presentarse en México. En efecto, el primero que se presentó fué Nezahualpilli, trayendo cuatro esclavos, dos mujeres y dos hombres, y un rico presente de mantas, joyas, plumas, pieles y cosas preciadas de diversos géneros: puesta la ofrenda al rededor del cadáver, el rey aculhua se adelantó con señales de sentimiento, dirigiendo al difunto un discurso en que loaba sus virtudes y valor, lamentándose de que tan presto hubiera dejado la vida. Chimalpopoca, de Tlacopan, siguió con los mismos regalos y discurso, prosiguiendo por su orden conforme llegaban, los señores de Chalco, Cuauhnahuac, Yauhtepec, Huaxtepec, Yacapichtla, Tepeyacac, Cuetlaxtla, viniendo también los de Tlaxcalla, Huexotzincó y Cholollan, quienes como constantes enemigos del imperio, entraron de noche en la ciudad, presentando su regalo y haciendo su lamentación. Los cuatro consejeros principales recibían á los señores dolientes; terminadas las recepciones, dieron á los huéspedes un solemne convite, repartiéndoles del tesoro real inmensa cantidad

(1) Tezozomoc, cap. cincuenta y cuatro. MS.

(2) Admiten la fecha 1481, el Códice Mendocino, la Hist. sinerónica de Tepechpan y de México, Durán, Ixtlilxochitl, el Cómputo cronológico de los Indios mexicanos por D. Manuel de los Santos Salazar, la Hist. ó Crónica mexicana de Chimalpain, los Anales de Cuauhtitlan, Mendieta, &c. Sigüenza y Góngora señala el reinado de Axayacatl de 21 de Noviembre de 1468 en que subió al trono, al 21 de Octubre 1481 en que murió: le sigue Betancourt. Los Códices Vaticano y Telleriano-Remense, colocan este acontecimiento el IV acatl 1483, mientras el Anaglifo Aubin le pone en el I tecpatl 1480. Clavigero fija el año 1477, lo cual es un verdadero error que disloca la cronología, y estrecha de una manera imposible los hechos: pronto daremos con el suceso que hizo vacilar á nuestro muy entendido compatriota.

(3) Axayacatl construye el palacio en que vivía y ocupaba, "la línea de casas que comienza entre el núm. 13 y 11 de la calle de Santa Teresa y dan vuelta á la 2.^a del Indio Triste." Ramírez.—Aquí se alojaron los castellanos al entrar en México, y tuvieron lugar muchos de los principales acontecimientos de la conquista.